DaBaR

Ciclo A

nº 45

15 de agosto de 2026
Asunción de María

Año LII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.

Índice

Primera Página
Exégesis
Notas para la Homilía
Para la oración
La misa de hoy
Cantos
Dios habla

Primera Página

La Asunción

El Evangelio de este día nos presenta a María en la Visitación y en el Magnificat. Muchas veces hemos contemplado en María a una mujer sumisa que parece que solo asume lo que le toca vivir sin interpelarse apenas sobre lo que ocurre, pero en estas escenas descubrimos a una mujer fuerte de verdad. No es una fortaleza de imponerse o de mandar, sino una fortaleza que nace de la fe, del amor y de la capacidad de seguir adelante incluso cuando las cosas no son fáciles.

María, al saber que será la madre de Jesús, no se queda paralizada ni se encierra en sí misma. Al contrario, se pone en camino con rapidez para ayudar a su prima Isabel. Este detalle nos revela que no vive solo para sí, sino que sabe mirar a los demás y ponerse al servicio. María no piensa en su comodidad, sino en lo que puede hacer por otros. Y lo hace en un momento en el que estaría justificado que se centrara en ella.

Además, su "sí" a Dios es un acto de gran valentía. No lo tenía todo claro, no sabía cómo se desarrollarían las cosas, pero confió. En su tiempo, esa decisión podía traerle problemas, críticas e incomprensión. Aun así, siguió adelante. Es otra característica de la mujer fuerte: es capaz de tomar decisiones importantes incluso en medio de la incertidumbre.

En el Magnificat, María también muestra una gran claridad y compromiso. Proclama que Dios está del lado de los humildes y que quiere un mundo más justo. No es un mensaje superficial: María cree de verdad que las cosas pueden cambiar. No se resigna ante las injusticias, sino que mantiene la esperanza y trabaja por un mundo mejor.

Hoy podemos ver reflejada esta fortaleza en muchas mujeres cercanas. La capacidad de sostener y acompañar de las mujeres es increíble, lo podemos ver en las madres que sacan adelante a sus familias con esfuerzo diario, en mujeres que trabajan y cuidan al mismo tiempo, y muchas veces sin descanso. En las que acompañan a personas mayores o enfermas, con paciencia y cariño. En las mujeres que han tenido que empezar de nuevo en otro país, luchando por dar un futuro a sus hijos.

Esta fuerza está también en mujeres que, sin hacer ruido, sostienen comunidades: voluntarias, educadoras, personas comprometidas en su entorno. No buscan protagonismo, pero su constancia cambia la vida de quienes tienen cerca. Como María, hacen mucho bien desde lo sencillo.

María nos enseña que la verdadera fuerza está en sostener, en cuidar, en confiar y en seguir adelante. Su ejemplo sigue siendo muy actual, porque hoy más que nunca necesitamos personas —y especialmente mujeres— que vivan con esa fortaleza sencilla, constante y llena de esperanza.

La Asunción nos recuerda que la vida de María no terminó en el esfuerzo sin sentido, sino en la plenitud junto a Dios. Es como una confirmación de que su manera de vivir —con fe, entrega y valentía— vale la pena. María es grande no por el poder, sino por su forma de amar y de mantenerse fiel.

Marisa del Campo
dabar@dabar.es

Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

Después de sonar la séptima trompeta se abre "en el cielo el templo de Dios". Y en él aparece el arca de su alianza. La parte exterior del templo estaba en manos de los que perseguían a los cristianos, la interior era para los perseguidos. Se indica que Dios ya no está oculto, sino en medio de su pueblo y accesible. Ya no pertenecerá solo a los judíos, sino que se revela a todos. Y el arca, de la cual pensaban algunos que estaba oculta en una cueva y aparecería al final de los tiempos, es vista ahora como la que está en el templo de los cielos. El templo y el arca de Israel ya han cumplido su misión y se abren para siempre. Esto queda indicado en la lucha que va a comenzar en el capítulo siguiente (11,19).

Dentro de la mitología del mundo antiguo existía la creencia de la aparición de un rey-salvador. La diosa debía dar a luz al salvador y sería perseguida por un monstruo, personificación del mal. Ella sería protegida de forma extraordinaria y su hijo acabaría con el monstruo. El autor del Apocalipsis pudo tomar algunos detalles, pero es difícil que fuera influido por el mundo pagano. Pudo utilizar el relato en la versión judía.

Los comentaristas más antiguos identificaron a la mujer con la Iglesia, aunque en la Edad Media se tendió a identificarla con María. Esta "mujer envuelta en el sol" simboliza al único pueblo de Dios, el del Antiguo Testamento que ahora es conocido en el Nuevo. El sol que lo envuelve simboliza la fidelidad divina que logra superar las dificultades de los tiempos (la luna). (12,1).

El nacimiento del hijo Salvador supone el comienzo de una nueva era, la era escatológica. La comparación de la llegada de una nueva era con el parto ya se utilizaba en el Antiguo Testamento (v. 2).

El "enorme dragón de color rojo" se presenta como una gran fuerza contraria y sanguinaria (color rojo), con gran poder (siete cabezas y siete diademas) y carácter desacralizador ("con su cola barrió la tercera parte de las estrellas del cielo y las arrojó sobre la tierra"). Está al acecho del pueblo de Dios. La imagen del dragón nos remite a los enemigos históricos de Dios, de su plan y de su pueblo. Aquí el dragón es la imagen de Satanás (vv. 3-4).

La Iglesia primitiva ya identificaba al hijo nacido con Cristo. La comunidad da a luz en cada época

a su Cristo, lo realiza históricamente hasta llegar al final de la historia de la Salvación. El poder divino ayuda siempre a la comunidad y la protege de las fuerzas contrarias: "Fue puesto a salvo junto al trono de Dios". La mujer huye al desierto, es decir, la Iglesia, perseguida, se refugia en el desierto, como lo hacía Israel. Quizá sea un recuerdo del tiempo del éxodo, cuando Israel hubo de padecer en el desierto (vv. 5-6).

El v. 10, del cual solo leemos la primera parte, es un himno que celebra el triunfo de Dios y de su Cristo.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Segunda Lectura

Pablo va hablando de la falta de lógica de los que niegan la resurrección de los muertos. Viene a decir que, si Cristo no ha resucitado, la predicación de los apóstoles es una pérdida de tiempo y la fe cristiana no tiene consistencia. Ya algunos cristianos negaban la resurrección de los muertos, pero negar esto equivale a negar la resurrección de Cristo. Y si se niega esta resurrección, ¿qué poder salvador tiene Cristo? Pablo ve en todo esto un absurdo.

A todo lo anterior Pablo opone la realidad de nuestra resurrección por estar unidos a Cristo resucitado. Si morimos porque estamos unidos al primer Adán mortal, resucitamos por nuestra unión a Cristo, segundo Adán.

En el v. 20 afirma rotundamente "que Cristo ha resucitado de entre los muertos" como primicia de los que han muerto. No es solo una expresión temporal, sino también como "primicia", es decir, ofrenda dedicada a Dios que implica a todos los que están con él, pues aceptando el primer fruto, se aceptan todos los demás (v. 20).

Pablo realiza un paralelismo y una oposición entre Adán y Cristo. Lo utiliza en otras ocasiones también. Se puede pensar que, si todos participan de la muerte de Adán, todos participarán de la resurrección de Cristo, pero ¿podría referirse Pablo en el "todos" solo a los que están en Cristo?". Aquí Pablo parece centrarse en los creyentes, pero en su pensamiento los límites del ser en Cristo son mucho más anchos de lo que quizá podamos determinar (vv. 21-22).

Se marcan, a continuación, las etapas de la resurrección. Primero Cristo, luego los que pertenezcan a Cristo. En tiempo de Pablo no se pensaba en un espacio de tiempo tan prolongado entre la resurrección y la segunda venida de Cristo. Con la venida de Cristo llegará el fin de la historia, que indica también su finalidad. Toda fuerza negativa será destruida y Cristo entregará en Reino a Dios (vv. 23-24).

Y todo caminará hacia su plenitud final. El Padre somete todas las cosas al Hijo encarnado. Le son sometidos todos los enemigos y tiene que reinar. Aquí se ve un desarrollo, una teología de la historia que se dirige hacia un fin. Al final hasta la misma muerte será derrotada. En el comienzo del v. 27 puede verse el Sal 8,7: "Le diste el dominio sobre la obra de tus manos, todo lo pusiste bajo sus pies" (vv. 25-27).

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Si nos preguntamos el porqué de este texto de la Visitación para celebrar la Asunción, debemos fijarnos en que en él se recoge el Magnificat y en él, María profetiza su exaltación en el v. 48: "Desde ahora me felicitarán todas las generaciones", porque la Asunción es la culminación de esa

bienaventuranza, la criatura más humillada es la más elevada. El texto nos presenta a María como nueva Arca de la Alianza, como Theotokos.

Las comunidades para las que escribe Lucas tienen una gran sensibilidad por los pobres, las mujeres y los marginados. Es el evangelio más mariano, pero en todos los relatos sobre la Virgen hay un profundo conocimiento veterotestamentario. En el Magnífícat resuenan textos del Éxodo, de Ana (1Sam 2, 1-10), de los profetas que invierten los valores del mundo...

El Protoevangelio de Santiago junto con el Transitus Mariae recogieron la tradición de la Dormición y Asunción de María, que Pío XII consagrará en el dogma de 1950.

Texto

El viaje de María (vv. 39-40). Tras la Anunciación, María no se queda en casa, junto con el anuncio de la milagrosa concepción del Hijo de Dios se le anuncia el embarazo de su prima, ya mayor, por eso se pone en camino. El viaje a la región montañosa nos evoca las teofanías del Sinaí y el traslado del Arca al monte Sión (2Sam 6). Lucas establece un paralelismo entre el Arca (que permanece tres meses en Obededom) y María (v. 56). Entre David saltando y bailando ante el Arca (2Sam 6, 14) y el bautista saltando en el vientre de su Madre. María es el nuevo Arca.

Saludo y salto del bautista (vv. 41-42). Juan, saltando en el vientre, reconoce al Salvador. No se trata de un simple movimiento fetal, Lucas lo llama salto gozoso, lo mismo que la alegría para recibir al hijo que revive (1Re 4, 16) y al salto de los montes (Sal 114, 4). El Espíritu que llena a Isabel le confiere el don de la profecía en la aclamación sobre la que se asienta el Avemaría.

La bienaventuranza de la fe (v. 45). Isabel alaba a María no por la maternidad, sino por la fe, es el centro de la mariología lucana: María es bienaventurada porque creyó. Y, en la Asunción, esta fe se corona.

El Magnífícat (vv. 46-55). Comenzamos con una alabaza por la mirada de Dios (vv. 46-48), donde la humildad (tapeinosis) no es falsa modestia, sino la condición real de una mujer pobre de un pueblo oprimido, porque Dios se fija en quienes no cuentan. Los vv. 49-50 recogen el poder santo de Dios, la santidad de Dios se manifiesta en la misericordia, no en la distancia. La revolución de Dios llega en los vv. 51-55, un conjunto de verbos en aoristo (acciones realizadas que continúan sus efectos): Éxodo, caída de Imperios, nacimiento del Mesías, pero también de profecías: el reino que Jesús viene a instaurar, donde María canta la subversión del orden injusto en un himno con tintes de manifiesto político-teológico. Y por último la alianza con Abrahám (vv. 54-55), donde Lucas subraya el cumplimiento de las promesas.

Finaliza el texto con la estancia de tres meses (v. 56), como ya se ha mencionado, recordando 2Sam 6, 14. Al finalizar, María regresa a casa para dar a luz. La perícopa siguiente recoge el nacimiento de Juan (Lc 1, 57-80), pero la estancia de María simboliza la comunión entre las dos mujeres y las dos misiones: el precursor y el Mesías.

Pretexto

Hoy, el texto nos recuerda que María es el modelo de la Iglesia en salida, la visitación es una misión a las periferias, a los ancianos, a los enfermos, a los que esperan una palabra de esperanza. El texto también nos recuerda la alegría del encuentro; Cristo, incluso invisible, provoca alegría. El texto supone la bienaventuranza de la fe frente al escepticismo. En el Magnífícat podemos encontrar un programa de vida, donde la gloria de María se une a su compromiso con los pobres. Es un canto subversivo, es una invitación a luchar por la justicia y contra la hipocresía. Un texto que también nos abre una esperanza escatológica, la Asunción de María nos precede en la gloria; no somos polvo que se disuelve, estamos llamados a la vida plena. En Zaragoza entendemos bien la imagen de la visitación, muchos somos los que acudimos, con cierta regularidad a visitar a la Virgen o a la Madre, cualquier paseo puede acabar en el Pilar, donde podemos recitar, fijándonos en cada frase, en el Magnífícat.

Enrique Abad
enrique@dabar.es

Notas
para la Homilía

"María, signo de las promesas de Dios"

La Historia humana es una experiencia de tensión entre la angustia, el dolor, la limitación y la ansiedad por no poder ver realizadas nuestras aspiraciones. Historia es la conciencia de lo que hemos hecho en tantos siglos tratando de cubrir necesidades y buscando soluciones estables que permitieran ocuparse de nuevos retos y nuevas dificultades. Todo ha sido un esfuerzo entre necesidad y superación. Historia y Promesa son los ingredientes de lo que entendemos como vida que pasamos anhelando otra vida.

En medio, un monstruo quiere devorarnos a todos e impedirnos el paso a la realización de las aspiraciones. Como un dragón, devora a quien alcanza, a todos, y deja clara, con nuestra corrupción física, la imposibilidad de esperar nada más allá de esa línea que proclama el límite de nuestras aspiraciones.

Sin embargo, en una pequeña comunidad, Alguien sembró una semilla de esperanza. Expresada en forma de promesa y utilizando todos los resortes literarios posibles, fue provocando el deseo de buscar un mañana, una tierra nueva, una familia mayor, unas posibles capacidades, un futuro no poseído pero soñado, buscado y anhelado. Animó a buscarlo y a esperarlo a pesar de todas las dificultades. Pasó a prometerlo como regalo. La última vez en el momento de su espantosa muerte. Allí, Jesús prometió vida al compañero de tortura que escuchaba sus palabras.

Durante siglos algunas personas han seguido cultivando esta esperanza de promesa y han hecho crecer la comunidad que la mantiene viva. Es la comunidad que sabe ver la Historia como conjunto de signos que siguen repitiendo el mensaje. Porque hay hechos que expresan y dicen, significan cosas que es difícil transmitir solo con palabras sonoras, desbordan la capacidad descriptiva y despiertan un mundo de sentimientos que hacen añorar, como posible, ese mundo que la muerte se empeña en negar con su barrera, aparentemente infranqueable. Desde Jesús y sus seguidores que fueron "testigos" de su vida posterior a la muerte, esa esperanza "imposible" mantenemos que es posible como ocurre con muchas otras cosas concretas que acontecen.

Hay hechos imposibles que sorprenden. Hay personas "imposibles" también que se dan entre nosotros. Hay signos que necesitamos aprender a "entenderlos". Como María, la madre de Jesús. Como el nacimiento de Juan Bautista. Como la curación de algunos enfermos o el rescate de algunos sepultados bajo los escombros de un terremoto. Otros que consiguen salir del mundo de drogas que atrapa y encadena a tantos, o que se liberan de la dinámica del odio y llegan a conocer la vida con amor.

María es un gran signo adelantado de esa promesa de imposibles que se realizan. Como Dios mismo que tantos consideran "imposible". Y sin embargo es. Está. Y vive.

José Alegre
jose@dabar.es

«Dios hace proezas con su brazo» (Lc 1, 51)

Para reflexionar

Dios se sirve de dos mujeres sencillas como signos que aportan esperanza a familias que ya no veían posible un arreglo de sus condiciones.

Y aportando esperanza a estas familias, era su forma de colaborar con Dios, hacen posible un poco de esperanza en un mundo que ya no cree en el futuro y en una humanidad distinta.

Somos nosotros los signos que Dios quiere utilizar en la Historia, signos vivos que con sus decisiones levantan la moral, el ánimo y el sentido de un compromiso por hacer algo distinto.

Para la oración

En la fiesta de la Asunción, que es la celebración de ensalzar a tu madre por su colaboración contigo, te pedimos por nuestra comunidad para que sus miembros seamos portadores de esperanza y nos preocupemos de los sencillos y los pobres que nos necesitan.

En el pan y el vino de nuestros campos está el esfuerzo y el sudor de nuestros agricultores como signo de una vida que nos exige sudor y esfuerzo a todos nosotros, Haz que aportemos nuestro granito de arena para humanizar nuestras relaciones, hacer llegar a todos lo necesario y cultivar una sensibilidad solidaria y cercana con todos.

Es un día bonito y agradable porque nos reunimos alrededor de María, una madre sencilla y buena, como las nuestras y como todas las madres que dan su vida, día a día, para hacer posible una vida mejor a su familia.

Hemos conocido madres capaces de grandes sacrificios que no se han dejado abatir por la impotencia, aunque tantas veces la sintieron. Seguimos viendo madres que son todo ánimo y vencen dificultades mil para dar una buena vida a quienes ya habían traído al mundo. No se conforman con vivir, quieren la mejor vida posible para sus hijos y se empeñan y luchan por conseguirla para ellos. Son la mejor expresión de todos nosotros en anhelar esa vida que llamamos cielo, que lo soñamos en la tierra y que algún día Dios nos dará a todos. Por eso es un día de ánimo y de acción de gracias.

Empápanos con el mensaje de la esperanza. Haznos portadores de alegría, Danos palabras para hablar de tu perdón. Ayúdanos a decir las maravillas que Tú haces con nosotros. Danos ideas, palabras y ejemplos para comunicar a otros lo bueno que es vivir con fe y contar contigo en los momentos difíciles de la vida.

Cantos

Entrada: Este es el día en que actuó el Señor (Manzano); Hija de Sión (de Deiss); Somos un pueblo que camina (Mateu); Madre de nuestra alegría (Gabarain)

Gloria: de Palazón; de Erdozain.

Aleluya: 2CLN-E 4.

Ofertorio: Tomad, Virgen pura (Popular).

Santo: de Aragüés.

Comunión: Cerca de ti, Señor (Adams); Estrella y flor (Erdozain); Ciudadanos del cielo (de Deiss).

Final: La Salve; Mientras recorres la vida (Espinosa); María, madre buena (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

En este mes tan señalado de nuestro calendario, en medio, celebramos esta fiesta dedicada a María, la joven que Dios eligió como madre de Jesús. Ella creyó la Palabra que le anunciaba un nacimiento "imposible", como creyó y se alegró que su prima, muy mayor, podía ser madre de Juan, otro predicador de imposibles. Las dos aprendieron a mirar la Historia con otros ojos. Y les fue muy bien.

Saludo

Que Dios abra nuestros ojos existenciales para ver la vida contando con la Promesa que nosotros tenemos el encargo de conservar.

Acto penitencial

- Tú, el Dios del perdón, imposible para los justicieros, pero real para nosotros. Señor, ten piedad.

- Tú, Jesús, el torturado en la Cruz que nos prometes vida mejor ahora y después. Cristo, ten piedad.

- Tú, Espíritu de esperanza, Dios de alegría y Señor del universo y de la vida. Señor, ten piedad.

Monición a la Primera lectura

El Apocalipsis es una forma de hablar sobre temas que superan la capacidad de las palabras ordinarias. Como cuando nosotros hablamos de los orígenes del cosmos, sus procesos evolutivos, la aparición de la vida

y el despertar de la conciencia en un mundo material. ¿Qué podrá ocurrir en el futuro? ¿Hacia dónde nos conduce el cosmos? ¿Guerras galácticas, luchas entre nosotros, aplicación del conocimiento al bien humano? Nuestra comunidad expresa siempre que, con Dios, se hará realidad nuestra esperanza.

Salmo Responsorial (Sal 44)

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

> Hijas de reyes salen a tu encuentro, de pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

> Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna; prendado está el rey de tu belleza: póstrate ante él, que él es tu señor.

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

> Las traen entre alegría y algazara, van entrando en el palacio real.

De pie a tu derecha está la reina, enjoyada con oro de Ofir.

Monición a la Segunda Lectura

Pablo, a los miembros de una comunidad rica y próspera, les advierte del peligro que tienen las riquezas materiales de este tiempo histórico porque nos hacen olvidar anhelos y tiempos de futuro y nos hacen pensar solo en lo inmediato y material, despojándonos de la experiencia tan bonita que es vivir con la esperanza de buscar lo "imposible".

Monición a la Lectura Evangélica

En la historia de cada día ha habido y sigue habiendo personas que, con sencillez y de forma normal, son reflejo de cómo puede ser el mundo de mañana. Según la Biblia será siempre un mundo donde los sencillos serán quienes mejor expresen el valor importante que guía al mundo hasta encontrar el camino del bien. Como María, Isabel, Zacarías. Dios cuenta con nosotros y nuestra normalidad.

Oración de los fieles

Te dirigimos nuestras peticiones, Dios bueno, seguros como estamos de que atiendes las súplicas de quienes nos sabemos incapaces de poder arreglar tantos problemas como existen hoy.

- Por nuestra comunidad que, a veces, se siente falta de palabras para explicar el significado de nuestra fe. Ayúdanos, Señor.

- Por nuestro mundo que pone su confianza en los medios poderosos que descubre, como la energía nuclear, la Inteligencia Artificial, las tecnologías de destrucción, para que pongamos todo al servicio de tu proyecto de un mundo humano. Ayúdanos, Señor.

- Por tantas personas que sufren por no ver futuro, como Isabel y Zacarías. Despierta voces que expresen esperanza y ánimo en tu nombre. Ayúdanos, Señor.

- Por quienes, en un mundo rico y con tantos medios, no tienen para comer o para curarse. Por los jóvenes atrapados en el desencanto, la desorientación y la droga. Por un mundo con esperanza y alegría profunda. Ayúdanos, Señor.

Escucha lo que surge en nuestro corazón al ver como nuestro mundo sufre y, a la vez, se divierte. Haz que la diversión no sea un olvido y que el sufrimiento no ahogue los anhelos de Ti. Te necesitamos, Dios. ¡Échanos una mano! Por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Que salgamos con alegría, como se quedaron las mujeres del Evangelio cuando sintieron lo cerca que Dios está de nosotros. PODEMOS IR EN PAZ.

Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

Asunción de la Bienaventurada Virgen María, 15 agosto 2026, Año LII, Ciclo A

APOCALIPSIS 11, 19a;12, 1.3-6a.10ab

Se abrió en el cielo el santuario de Dios y en su santuario apareció el arca de su alianza. Después apareció una figura portentosa en el cielo: Una mujer vestida del sol, la luna por pedestal, coronada con doce estrellas. Apareció otra señal en el cielo: Un enorme dragón rojo, con siete cabezas y diez cuernos y siete diademas en las cabezas. Con la cola barrió del cielo un tercio de las estrellas, arrojándolas a la tierra. El dragón estaba enfrente de la mujer que iba a dar a luz, dispuesto a tragarse el niño en cuanto naciera. Dio a luz un varón, destinado a gobernar con vara de hierro a los pueblos. Arrebataron al niño y lo llevaron junto al trono de Dios. La mujer huyó al desierto, donde tiene un lugar reservado por Dios. Se oyó una gran voz en el cielo: «Ahora se estableció la salud y el poderío, y el reinado de nuestro Dios, y la potestad de su Cristo».

I CORINTIOS 15, 20-27a

Hermanos: Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Si por un hombre vino la muerte, por un hombre ha venido la resurrección. Si por Adán murieron todos, por Cristo todos volverán a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero Cristo, como primicia; después, cuando él vuelva, todos los que son de Cristo; después los últimos, cuando Cristo devuelva a Dios Padre su reino, una vez aniquilado todo principado, poder y fuerza. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque Dios ha sometido todo bajo sus pies.

LUCAS 1, 39-56

En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito: «¡Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Dichosa tú, que has creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres-, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.